

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

43-44

JULIO-DICIEMBRE

1951

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:

† Eduardo García Máynez

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país \$ 11.00

Exterior Dls. 2.00

Número suelto \$ 3.00

Número atrasado 4.00

Sumario

ARTICULOS

	Págs.
Alfonso Reyes	<i>Los historiadores alejandrinos</i> 9
Antonio Gómez Robledo	<i>Introducción a la ética aristotélica</i> 17
José Gaos	<i>De paso por el historicismo y existencialismo</i> 81
Eduardo Nicol	<i>Diálogo de filosofía entre el autor y el crítico</i> 149
Agustín Yáñez	<i>Los moralistas franceses</i> 177
Joaquín Macgregor	<i>Dos precursores del existencialismo: Kierkegaard y Unamuno</i> 203
José Romano Muñoz	<i>El existencialismo a la luz del buen sentido filosófico</i> 221
Benjamín Aybar	<i>Hacia una gnoseología de la totalidad</i> 257

	Págs.
Juan Hernández Luna	<i>Una polémica en torno al porvenir de América Latina</i> 275
Oswaldo Robles	<i>La psique y el compuesto humano</i> 293

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Isaías Altamirano	<i>Breve historia de la filosofía griega.</i> (Agustín Basave.) 327
Eli de Gortari	<i>Philosopher Scientist.</i> (Albert Einstein.) 329
Pablo González Casanova	<i>La estructura social y cultural de México.</i> (José Iturriaga.) 335
Pedro Rojas Rodríguez	<i>La filosofía del derecho latinoamericana en el siglo XX.</i> (Josef L. Kunz.) 338
Bernabé Navarro	<i>Religión y ciencia.</i> (Bertrand Russell.) 344
Jesús Zamarripa Gaitán	<i>El arte teatral.</i> (Gastón Baty y René Chavance.) 346
Ismael Diego Pérez	<i>El ser y el tiempo.</i> (Martín Heidegger.) 350
J. H. Luna	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> 357
Publicaciones recibidas 379
Registro de revistas 381

UNA POLEMICA EN TORNO AL PORVENIR DE AMERICA LATINA

1. Origen de la polémica

En 1922 el periódico "El Universal" instituyó la costumbre de organizar "comidas literarias", con miras a crear un Ateneo Libre en el que convivieran maestros y jóvenes distinguidos. En ellas se leían composiciones literarias, se declamaban versos, se cantaban corridos o canciones y se disertaba sobre asuntos de actualidad. Todo en presencia de una selecta concurrencia de literatos, políticos, periodistas y damas distinguidas de la capital.

El lunes 17 de abril de aquel año, "El Universal" informaba que a las 13.30 tendría lugar en el Tívoli del Elíseo su tercera comida, añadiendo que Antonio Caso, Rector de la Universidad, asistiría como invitado de honor y "pronunciaría un discurso de alta fuerza, que versará sobre México y Sudamérica".

Al día siguiente, el mismo periódico publicaba la crónica de la reunión. Por fin, se decía en ella, "llegó el turno al maestro Antonio Caso". Don Juan Durán y Casahonda, que fungió como *toastmaster* durante la comida, lo anunció en estos términos:

Con el maestro Caso, no me meto
por sobra de respeto;
los filósofos son gente sombría
y yo cojeo del pie de la ironía.
Pero en estos momentos, muchachos, os suplico
que paréis las orejas y que cerréis el pico.

El autor de esta crónica agregaba que los comensales saludaron al maestro Caso con "aplauzo entusiasta", y que éste habló "con elocuente

palabra" de las impresiones recogidas en su viaje por Sudamérica, insertando a continuación, bajo el rubro de *México y Sudamérica*, un resumen de su discurso.

Cuatro días después Francisco Bulnes comentaba desdeñosamente el discurso de Caso, en un escrito aparecido en "El Universal" con el título de "El más alto fruto de la civilización y el Lic. don Antonio Caso (sábado 22 de abril). Caso contestó con otro titulado "Sin patria, sin raza, sin ideal" (miércoles 26 de abril). A estos artículos siguieron dos de Bulnes, "Contestación a un palabrista energúmeno (martes 2 de mayo) y "La falsa ciencia del rector de la Universidad, D. Antonio Caso" (viernes 12 de mayo), y otros dos de Caso, "Ñoñerías de un disputador de oficio" (miércoles 17 de mayo) y "El enemigo de la Tierra" (miércoles 24 de mayo). Al margen de estos escritos polémicos, Mateo Podan hizo, con el título de "Tiene usted un caballo, mi señor don Antonio", dos comentarios que aparecieron en "El Mundo" (27 de abril y 19 de mayo), *inclinándose en favor de los puntos de vista sostenidos por Caso.*

Esta polémica inicia entre nosotros la reflexión sobre las posibilidades de un pensamiento propio de América Latina, tema de viva preocupación en los intelectuales mexicanos de los últimos lustros. Expongo aquí los aspectos más salientes de ella, presentándolos bajo la forma de un diálogo, en el que he procurado respetar lo más que ha sido posible la fidelidad de los argumentos de cada contendiente. He aquí el contenido de esta polémica y la forma como se fué desarrollando.

2. *Los hechos más importantes de la cultura latina*

CASO: Agradezco muy cordial y sinceramente el convite con que se me ha honrado, y en seguida habré de hablaros de la cultura latina y nuestra América, asunto al que ya me referí en la salutación dirigida a la benemérita Universidad de Río de Janeiro, durante mi viaje por la América del Sur.

Pienso que el primer hecho capital elaborado por la cultura latina fué el *Renacimiento* que nos dió Italia. Este es uno de los instantes superiores de la historia. Produjo la incomparable constelación de indi-

vidualidades excepcionales que “de Dante a Tasso, de Giotto a Leonardo y Ticiano, de Maquiavelo y Savonarola a Colón y Galileo, formó las bases mismas de la evolución moderna” y preparó la “atmósfera espiritual del mundo moderno, individualista y razonador, complejo y diverso, inquieto e irrespetuoso como es”. Su gran mérito fué el hallazgo de la *emancipación intelectual del hombre*.

El segundo hecho culminante de la cultura latina fué el *Descubrimiento de América* por los pueblos ibéricos, que reveló el mundo nuevo al viejo y creó la geografía digna de este nombre. “Sin él la ciencia resultaba imposible o punto menos. Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, sabios fueron cuya acción deriva en línea recta de la empresa heroica de Cristóbal Colón, Vasco de Gama y Magallanes. Astronomía, Física, Matemáticas, Historia Natural y Social; cuantas disciplinas científicas fundamentales se desarrollarían más tarde, merced a la mejor inteligencia de las cosas del mundo y sus atributos, derivaron del Descubrimiento. El conocimiento del *Hombre*, que los humanistas iniciaron, lo perfeccionaba el del *Mundo*, que llevaron a cabo de consuno portugueses y españoles, descubridores y conquistadores.” Su mayor mérito radica en el hallazgo de la *integración geográfica* del planeta.

El tercer hecho glorioso de la cultura latina fué la Revolución Francesa, que proclamó en sus asambleas apocalípticas los derechos del hombre. Este hecho consumado por los franceses, equivale al italiano, en lo intelectual, y al ibérico, en lo social y económico. “Las garantías y los derechos del hombre, elaborados en una síntesis jurídica, aseguraron la convivencia humana sobre una base nueva que, en un siglo apenas, transformaría radicalmente la constitución histórica de las naciones, al referirla, no sólo a las tradicionales determinaciones del derecho, sino, sobre todo, a la fórmula eterna del ideal.” Su máximo mérito fué el hallazgo de la *liberación moral y jurídica* de los pueblos del mundo.

BULNES: Leí oportunamente que ante selecto auditorio y a temperatura de banquete, usted, señor Caso, aseguró que los tres hechos más culminantes de la cultura latina fueron el Renacimiento italiano, el Descubrimiento de América y la Revolución Francesa. No estoy de acuerdo con esta afirmación. Los tres hechos más importantes de la civilización latina han sido: “la portentosa *legislación romana* que dió forma a todas las sociedades modernas civilizadas y que se la sigue dando; el imperia-

lismo que destruyó los imperios dogmáticos caducos orientales y civilizó las tribus de raza blanca que habitaban la Europa; y, por último, el cristianismo, base social del mundo civilizado". Cualquiera de estos tres hechos es más importante que el Renacimiento italiano de las artes y de las letras en el siglo XVI, que el Descubrimiento de América y que la Revolución Francesa.

Tampoco estoy de acuerdo en que a la cultura latina se deba la "revelación del mundo nuevo al viejo". La obra latina no reveló el mundo nuevo al viejo, "porque no es cierto que haya habido mundo nuevo. Este, tanto por su formación geológica como por sus poblaciones, es más viejo que el mundo viejo".

CASO: Usted, señor ingeniero Bulnes, ha tenido a bien comentar algunos conceptos míos que emití en la comida literaria de "El Universal". Sólo que en su comentario "ha incurrido en la comisión de algunos errores evidentes que voy a darle la honra y satisfacción de corregir".

Declara usted que no está de acuerdo en que los hechos culminantes de la cultura derivada de Roma sean el Renacimiento, el Descubrimiento de América y la Revolución Francesa. "Bien está; no tengo la mágica virtud de obligarlo a asentir, y poco me preocupa, en verdad, su asentimiento; no voy a convencerlo, no me propongo persuadirlo; pero ¡por Dios!, que no me hable de civilización romana, su señoría, cuando yo trato precisamente de civilización derivada de Roma." Mientras usted diserta, sin profundidad ni elegancia, "sobre los tres grandes hechos de la historia romana", yo "me refiero a su prolongación en la historia universal". Una cosa es la civilización de Roma y otra muy diferente la derivada de Roma.

Usted habla del *cristianismo* como obra latina. "¡Protéjanme los dioses inmortales!, pero sobre todo, protejan a don Francisco Bulnes, que bien lo necesita en este instante. ¡El cristianismo obra latina! Jamás antes lo oyera de labios de un mortal que se dice historiador y sociólogo. ¿Verdad que parece haber confundido su señoría, el brioso ingeniero, a Nuestro Señor Jesucristo con Poncio Pilato? No, señor Bulnes, el cristianismo no es obra de romanos, sino de judíos. ¿Imaginará don Francisco a San Pablo, a San Juan, a San Pedro, a San Marcos, a San Lucas, al Bautista, romanos? El cristianismo es tan hebreo como el mosaísmo. Constituye el legado inmortal de ese gran pueblo a la historia de la civilización.

Roma rechazó el cristianismo, persiguió al cristianismo, encarceló al cristianismo, lo befo y pretendió desbaratarlo. Lo combatió con la filosofía y el suplicio, con el imperialismo y el paganismo nacionales, con el caldalo y el epigrama."

Habla usted también del *imperialismo* que destruyó los imperios dogmáticos caducos orientales, como de otro hecho culminante de la cultura latina. Pregunto: "¿cuáles serán los imperios no dogmáticos? Dogma quiere decir afirmación. ¿Podrá haber, por ventura, imperios no afirmativos, imperios no dogmáticos? Por lo que al romano mira y concierne, lo fué en demasía, como buen imperio que era, como lo han sido todos, orientales u occidentales, habidos o por haber. La Inglaterra imperial de la reina Victoria es tan dogmática como la Roma de César y Augusto, la Persia de Ciro, la España de Carlos I o los Estados Unidos de Roosevelt y Harding. El imperialismo es la injusticia, el derecho fundado en la fuerza, el espíritu de dominación, como dicen los teólogos, el Diablo, el satanismo dogmático ante el cual se prosterna el señor Bulnes, que tanto y tan cordialmente detesta la bendita obra secular de la libertad humana."

Agrega usted que el descubrimiento no reveló el mundo nuevo al viejo, porque no es cierto que haya habido mundo nuevo. "Esta es una preciosísima falacia fácilmente impugnable. Que el mundo europeo y el americano tengan la misma edad geológica, como dice su señoría, nada implica en contra de la inmensa proeza del genovés. La obra latina reveló el Continente nuestro a los europeos, y esto es, cabalmente, *descubrir*."

3. ¿Es el cristianismo obra de judíos o de romanos?

BULNES: Dice usted, señor Caso, que el cristianismo no es obra de romanos, sino de judíos. Trataré de probarle que el cristianismo sí es obra de romanos.

"Yo no he entendido por cristianismo la doctrina moral de Jesucristo, sino la religión de Cristo."

"Toda religión consta de tres partes: el dogma, la moral y el culto. Lo más interesante es la dogmática, porque expresa el conjunto de verdades reveladas por Dios a uno o varios individuos humanos."

No pudo haber religión cristiana sin los dogmas que expresaran el conjunto de verdades reveladas por Dios a los hombres. Y, no hubo dogmas cristianos mientras la Iglesia no definió esas verdades reveladas por Dios, declarando al mismo tiempo la obligación de creerlas bajo pena de excomunión o sea de la pérdida de la calidad de cristiano.

Si usted, señor Caso, "probara que en el Viejo y Nuevo Testamento se encontraba perfectamente bien redactado el cuerpo de dogmas de la religión cristiana, o que por lo menos esos dogmas se hallaban diseminados en el Viejo y Nuevo Testamento, bien formulados, precisos, indiscutibles, siendo cada una de sus palabras un artículo de fe", tendría razón para asegurar que los judíos fueron los que legaron al mundo el cristianismo. "Pero no hay dogmas ni juntos ni separados en el Nuevo y Viejo Testamento: hay en ambos materia de dogmas, materia de fe." El pueblo judío "fué por excelencia teócrata, y por consiguiente en su historia tenía que haber inmensos depósitos de material de fe", pero no los dogmas que forman la religión cristiana. Una cosa es poseer los materiales que hacen posibles los dogmas cristianos, que era lo que el pueblo judío poseía, y otra muy diferente es ser autor de esos dogmas como en realidad lo fueron los romanos. Los que "proporcionan los materiales para un edificio no son los autores de ese edificio; los que han dado los materiales para la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma, no son los autores de la prodigiosa obra, ni merecen el homenaje de la humanidad como tales autores".

La tradición ha sido la autora de los dogmas de la religión cristiana. Pero no la tradición judía, sino la de todos los pueblos que en el curso de los siglos habían aceptado el cristianismo. Todos esos dogmas aparecen confirmados hasta después de la muerte de Jesucristo, y fueron definidos como dogmas no por judíos, sino por griegos y en su mayoría por latinos.

El dogma de la Santísima Trinidad, el fundamental de la religión cristiana, apareció confirmado "hasta después de tres siglos de la muerte de Jesucristo, por un concilio formado de obispos griegos y latinos, que seguían los estudios de los Santos Padres de la Iglesia, que casi todos eran griegos y latinos. No hubo la obra judía de que nos habla el licenciado Caso".

UNA POLEMICA EN TORNO AL PORVENIR DE AMERICA

La creencia del pecado original, dogma de los principales de la Iglesia, fué declarada en el Concilio de Trento, más de mil quinientos años después de la muerte de Jesucristo. Tampoco hubo aquí obra judía.

Por otra parte, "ya cuando el Concilio de Nicea declaró el dogma de la Santísima Trinidad, la masa de los cristianos latinos y griegos era inmensa, mientras que la de los judíos era insignificante. Además, ciento treinta y cinco años después de la muerte de Jesucristo, el emperador Adriano dió el golpe de muerte al pueblo judío y desde ese momento acabó en el mundo la nacionalidad judía. No pudo haber, por consiguiente, tradición judía treientos y tantos años después de la muerte de Jesucristo, cuando hacía ciento noventa años que había desaparecido la nación judía".

Si se han empleado mil ochocientos setenta años para formar el cuerpo de dogmas de la religión cristiana, comenzando treientos veinticinco después de la muerte de Jesucristo, y si todos esos dogmas y los teólogos que los han propuesto han sido obra de griegos y en su mayoría latinos, ¿cómo es posible que el cristianismo haya sido obra de judíos, y que, como dice usted, sea un legado de ese gran pueblo judío a la humanidad? "¿Cómo es posible que un pueblo legue lo que no tiene, ni ha tenido, ni ha podido tener?" Resulta, pues, desatinado, que usted "atribuya la redacción del cristianismo a los cuatro evangelistas, Mateo Marcos, Lucas y Juan, que no fueron más que cuatro hombres rudos, narradores bastante incorrectos de lo que dicen presenciaron".

Insisto, por tanto, en que sin dogmas no hay religión cristiana; en que quienes hicieron los dogmas cristianos no fueron judíos, sino griegos y latinos en su mayoría; y en que no habiendo los judíos dado los dogmas a la religión cristiana, el cristianismo no es obra de judíos sino de romanos.

Caso: Esperé pacientemente, señor Bulnes, la gestación de su "disparatorio teológico", en el que se presenta como un "novísimo Doctor de la Iglesia. Ni sabio como Santo Tomás, ni sutil como Escoto, ni místico como San Buenaventura, sino farragoso e inoportuno como un Padre Feijóo sin talento."

Si su señoría "fuese de veras un polemista sincero, que discutiera para hallar la verdad y no para importunar al prójimo, arrancaría de su cabeza el birrete de teólogo que se colocó para combatirme y diría

en la humildad de su corazón: me equivoqué, señor Caso; quise, al tratar de las grandes obras romanas, referirme a la Iglesia Católica; y, en vez de escribir: las tres obras más grandes de la civilización latina son el Imperialismo, el Catolicismo y el Derecho Romano, puse, por un error de pluma, *cristianismo* en donde debería haber escrito *catolicismo*. Entonces yo, al reconocer la profunda honradez mental de mi adversario, habría dicho: la equivocación, aun cuando grave y notoria, puede explicarse fácilmente; doblemos la hoja, señor Bulnes, y, si os place, discutamos de otra cosa”.

Pero su señoría no procede así, “porque no persigue la verdad, sino que gusta del escándalo; por eso mejor que una confesión, que mucho a mis ojos lo habría enaltecido, erige una pirámide de lugares comunes teológicos”.

Dice usted que no ha entendido por cristianismo la doctrina moral de Cristo, sino la religión de Cristo. Yo respondo a su señoría, “que el cristianismo ha sido siempre y será una religión y una moral; religión porque es moral y moral porque es religión”. En el mismo compendio de sociología en el que aprendió que toda religión histórica se caracteriza por un dogma y un culto, “pudo haber aprendido su señoría que también distínguese toda gran religión histórica por su privativa moral derivada del dogma que afirma que Nuestro Señor Jesucristo es el único, el grande, el eterno fundador de la fe cristiana”, y que los santos, patriarcas, doctores, padres, pontífices, teólogos, mártires, ascetas, cenobitas y apóstoles, “no son sino la profunda, la incontrastable, la indeficiente prolongación divina del inmortal Fundador de los corazones anhelantes de las gentes”.

La Iglesia, señor Bulnes, antes que otra cosa y sobre todo, *es cristiana*, es decir, prolongación tradicional de Cristo y sus apóstoles. No hay quien no lo declare y piense así. Tixeront afirma que “la fuente inmediata del dogma cristiano es la predicación de Jesucristo y sus apóstoles... los dogmas sólo pretenden ser la tradición en fórmulas técnicas y en lenguaje claro y preciso de los datos de la revelación, las enseñanzas de la Escritura o la tradición cristiana primitiva. Entre la enseñanza de Jesucristo y de San Pablo y la de los concilios de Nicea y de Trento, puede no haber semejanza verbal, *pero hay equivalencia, identidad de fondo. La última, no hace sino confirmar lo que dijo la primera. Esto es lo que afirma la Iglesia Católica*”.

UNA POLEMICA EN TORNO AL PORVENIR DE AMERICA

Si no le satisface esta demostración, piense su señoría que “los protestantes de las diversas comuniones reformadas consideran espuria, parcial o totalmente, la católica tradición; pero si en todo o en parte la rechazan, aceptan o reivindicán, como base de sus declaraciones dogmáticas, lo mismo que los católicos, la *predicación de Cristo y sus apóstoles*”.

Es cierto que la Iglesia se llama, a sí misma, *romana*; “pero ello se debe, no a que se reconozca hija del paganismo y heredera del Imperio que la persiguió y anatematizó, hasta que al fin hubo de caer rendido a sus plantas con la conversión de Constantino; sino, a la *preponderancia* del Obispo de Roma sobre todos los obispos del mundo”.

La Iglesia, señor Bulnes, llámase a sí propia *católica*, es decir, *universal*. Esto quiere decir que ella se considera no obra de una raza ni de una civilización o cultura, sino sociedad universal de espíritus y de corazones. “No es creación de unos más que de otros. Todas las razas y todos los hombres cupieron en su seno al confesar a Cristo Jesús y comulgar con El en la fe y la moral que al mundo reveló. ¿Quién que sabe algo de historia eclesiástica, pondría, por ejemplo, a los padres latinos de la Iglesia, por más que fueren tan ilustres como el inspirado Obispo de Milán, el ardiente solitario de Belén y el Obispo de Hipona, sobre aquéllos insignes doctores griegos, tan grandes para las letras humanas como para la Iglesia que en sus altares los venera: San Basilio Magno, San Gregorio Nacianceno, San Atanasio y San Juan Crisóstomo?” Sólo la indocta osadía de usted puede afirmar “que la Iglesia de Cristo es obra de romanos, como el Panteón de Agripa o las Termas de Caracalla, y declarar que el cristianismo, el imperialismo y el Derecho son las tres sublimes manifestaciones de la cultura latina”.

¿Querrá, señor Bulnes, mejor demostración de que el cristianismo no tiene ningún origen latino? Queda, pues, probado que lo que usted llama “el origen moral de la Iglesia es ya la Iglesia misma, y que declararla latina es confundir por modo lastimoso a Nuestro Señor Jesucristo con Poncio Pilató”.

5. La cultura latina y nuestra América

CASO: Creo haber demostrado a su señoría que el cristianismo es obra de judíos y no de romanos. Permítame, en consecuencia, insistir en

que los tres hechos, culminantes de la cultura latina son el Renacimiento, el Descubrimiento y la Revolución Francesa.

Permítame, además, añadir que *América Latina*, nuestra América, es el resumen glorioso de estos tres grandes elementos de cultura: “el Renacimiento que nos dió a Colón; el Descubrimiento que nos deparó a Magallanes, Núñez de Balboa, Alvarez Cabral, Hernán Cortés y Francisco Pizarro; y la Revolución que engendró en América las figuras *inmortales* de Hidalgo, Bolívar y San Martín. Somos el fruto de la más original y audaz síntesis histórica. Cortés y Pizarro, frente a los imperios azteca y quechúa, son como Gonzalo de Córdoba o Alejandro Farnesio en los momentos de una utopía milagrosa frente a la Babilonia de Nabucodonosor o el Egipto de Ramsés”.

El Renacimiento fundó nuestra raza, el Descubrimiento unió nuestro continente con el Viejo Mundo, la Revolución engendró nuestra autonomía. “En nombre de los más altos prestigios del genio latino surgieron nuestros pueblos a la vida independiente y van desenvolviéndose en su dramática historia llena de peripecias extraordinarias, a veces trágicas como ningunas, pero siempre demostrativas de la gran virtud inherente a la cultura latina, amplia, generosa y humana; cultura que amamantó en sus pechos la Loba del Capitolio, y que dará todavía en nuestros hemisferios nuevos motivos de asombro y reconocimiento a la más remota posteridad. Su última palabra habrá de pronunciarla en nuestras tierras, es decir, del Bravo a la punta austral del Continente. Los destinos de la civilización humana sólo han de realizarse en el mundo, merced a la colaboración de América. Su descubrimiento es el hecho más importante de la historia después de la exaltación del cristianismo. Si el progreso se eclipsara en el mundo antiguo, resucitaría en nuestro mundo americano. América asegura el auge definitivo de la civilización.”

BULNES: Suponiendo irreprochable lo dicho por usted, creo que ni el Renacimiento, ni el Descubrimiento de América, ni la Revolución Francesa, prueban, ni indican, ni hacen sospechar que nuestra América “es el más alto fruto de la civilización latina”.

Puntualmente, la “América Española representa hoy el más lamentable fracaso de la civilización latina, especialmente en México.”

“La filosofía presenta actualmente al mundo cuatro escuelas, que son: la espiritualista, la racionalista, la materialista y la positivista, y

UNA POLEMICA EN TORNO AL PORVENIR DE AMERICA

puede decirse que los principales filósofos del mundo han sido latinos. ¿Cuál es en filosofía nuestra escuela latino-americana? No la conozco, nada hemos creado, repetimos lo que nos dicen las filosofías extranjeras, a veces con mucha inteligencia y elegancia, pero no se le debe a nuestra América ni un solo pensamiento filosófico que recorra el mundo y se vaya depositando en la conciencia de los pueblos.

“Cuatro son los enormes libros ante cuyo mérito se prosterna la humanidad civilizada: *El Quijote*, *La Divina Comedia*, *La Imitación de Cristo* y *Fausto*. De estas cuatro obras, tres son latinas. ¿Cuál es nuestra obra admirable? ¿Qué le ha presentado al mundo la América Española en materia de literatura, capaz de acercarse a los monumentos intelectuales y morales del latinismo europeo? ¿*La Maria* de Jorge Isaas? ¿Algunos grandes poetas como Nervo y Rubén Darío y una *microbiera* de poetastros? Hasta ahora, todos los literatos mejores de la América Española, no pasan de medianías o de celebridades locales.”

En materia de arte, nuestros pueblos tienen el “culto de lo feo”. El arte azteca es un “insulto a los sentimientos estéticos”. Se me hablará de las “ruinas de Uxmal, de las de Oaxaca, de las pirámides de San Juan Teotihuacán”. Todo eso “es imponente, pero es feo”. Imitar una montaña, que es lo que se ha hecho en las pirámides de Teotihuacán, “no revela pensamiento delicado, ni sublime, ni filosófico, ni elegante”. Toda esa arquitectura es chaparra, “y el chaparrismo material, produce el efecto del chaparrismo estético”.

“Tan comprendemos que el arte nacional es horrible, que nuestros grandes monumentos se los hemos confiado a arquitectos extranjeros, que nos han presentado los más bellos modelos de arte griego, latino, del Renacimiento y compuestos. Nuestro monumento dedicado al emperador Cuauhtémoc es hermoso, porque la silueta del emperador es la de Trajano vestido de indio, y la construcción ha dejado de ser azteca porque se la ha estirado para darle altura y sacarla de lo chocante, de lo chaparro, tan característicos de la arquitectura india. Es un monumento azteca helenizado. Pero no hay en toda la América Española un arte propio que se pueda llamar hispanoamericano.”

CASO: Voy a referirme a la réplica de usted; pero procuraré hacerlo “conservando mi actitud decorosa; evitando con nimia atención toda imbécil chocarrería de mal gusto, indigna de las personas que se respetan

a sí propias tanto como respetan al público para quien redactan artículos o pronuncian discursos. Mostrar ira en el rostro o el ademán es torpe, vil y grosero... Sólo los animales de sangre fría tienen veneno”.

Dice usted que la filosofía presenta actualmente al mundo cuatro escuelas que son: la espiritualista, la racionalista, la materialista y la positivista, y que los principales filósofos del mundo han sido latinos. “No, señor Bulnes, por grande que sea mi amor hacia mi raza, por sublime que pueda ser mi sentimiento por mi cultura, por alta y noble que vea al alma inmortal de mi civilización, no puedo acceder, *porque no sé mentir*, a la enseñanza de que los más grandes filósofos del mundo han sido latinos. Por un Santo Tomás, un Descartes, un Pascal y un Augusto Comte, la civilización germánica y sajona pronunciaría muchos nombres ilustres, todos de primer orden: los dos Bacon, Leibnitz, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, Hobbes, Lock, Hume, Stuart Mill, Herbert Spencer, William James, etc., etc.” Además, las cuatro escuelas de que habla su señoría, lo serían allá en los tiempos remotos en que usted abría libros de filosofía, tiempos de Balmes, Víctor Cousin, Augusto Comte y, acaso, de Spencer; no hoy. Ahora las escuelas filosóficas se llaman “intelectualismo, anti-intelectualismo, pragmatismo, filosofía de la contingencia, modernismo religioso y, también, es verdad, positivismo, para algunos rezagados escritores” como usted.

Añade su señoría que cuatro son los enormes libros ante cuyo mérito se prosterna la humanidad civilizada: *El Quijote*, la *Divina Comedia*, la *Imitación de Cristo* y el *Fausto*, y que de los cuatro, tres son latinos. Esto, señor Bulnes, es regocijado e intolerable en un “disputador profesional”, como es usted. *El Quijote* y la *Divina Comedia* no son latinos, sino “obras escritas en lenguas romances, española y toscana”. El *Fausto* de Goethe, tampoco puede ser considerado como obra latina. La *Imitación de Cristo*, menos puede declararse obra latina, ya que su autor fué un monje alemán, si así le place y aun cuando no le plazca. Si esta obra fué escrita en latín, no es porque sea obra de la civilización latina como declara su señoría, sino porque en la “época de Santo Tomás de Kempis, germanos, sajones, franceses, italianos y españoles sabían escribir en latín y no en las variadas lenguas de la Europa moderna”.

Finalmente, dice usted que el arte azteca es un insulto a los sentimientos estéticos, porque imitar una montaña, que es lo que se ha hecho

UNA POLEMICA EN TORNO AL PORVENIR DE AMERICA

en las pirámides de Teotihuacán, no revela pensamiento delicado ni sublime ni filosófico ni elegante, sino "chaparrismo estético". ¡Ya me imagino al señor Bulnes anonadarse ante una pirámide de Teotihuacán! Sus juicios sobre estética valen tanto como los que emitió sobre filosofía y literatura. No denuncian sino que usted tiene *chaparrismo intelectual*, y son revelación estupenda del mal gusto artístico que caracteriza sus escritos.

Lo más grave es que usted también adolece de *chaparrismo moral*, porque me atribuye cosas que no he dicho. Yo no he declarado que la América Latina sea actualmente el prestigio más noble de la civilización latina. "Lejos de mí pensar que lo que han dado nuestros pueblos hispano-americanos a la cultura de la humanidad es superior a lo que elaboraron en el Viejo Mundo las Italias, las Romas y las Francias; somos discípulos, alumnos entusiastas de una gran obra civilizadora y humana que procede del Lacio y que, en las carabelas de Colón, llegó a florecer en nuestros climas. Ninguna obra genial hemos producido los latino-americanos, si se exceptúa, tal vez, la radiosa obra lírica de nuestros grandes poetas que pueden competir con honor en las justas de la literatura Universal cuando se llaman Díaz Mirón y Almafuerte, José Santos Chocano y Rubén Darío, Gabriela Mistral y Amado Nervo, Manuel Gutiérrez Nájera y José Asunción Silva; pero sí he afirmado y repito que, en nuestros climas, del Bravo a la punta austral de Chile, dirá la civilización latina su última palabra.

"Nuestros pueblos americanos valen como potencialidad, como esfuerzo humano posible, como energía vital de inmensas perspectivas históricas, no como realidad actual, no como cristalización contemporánea de prestigios comparables a los europeos. Pero para saberlo y entenderlo se necesita poseer *sentido histórico*, y el *sentido histórico* es una forma del amor, de la simpatía universal."

Usted, señor Bulnes, "no sabe amar"; es un eterno historiador de los defectos de los grandes hombres: Juárez, Bolívar y San Martín. "Si fuera astrónomo dedicaría la inseguridad de su criterio y la insuficiencia de su sabiduría a estudiar las manchas solares, y disfrutaríamos tal vez de libros llenos de *chaparrismo astronómico* en el que, en el astro del día, en vez de hacer notar el divino brillo de la luz, se vieran y aplaudieran esas cavernas enormes por las que, dice la ciencia, podría desaparecer nuestro planeta sobre la superficie del sol como una piedra en un pozo."

Para entender el porvenir de nuestros pueblos "se necesita la totalidad del espíritu, que decía Platón, "amor y pensamiento", y usted parece "no tener raza, ni patria, ni ideal".

BULNES: Tres cargos ofensivos y sin prueba me ha arrojado usted: no tener raza, no tener patria y no tener ideal. Aunque duro lo que me ha dicho, no le contestaré con insultos, sino que "voy a probarle que en materia de criterio filosófico e histórico no sabe más que chancletear y sorprender a los incautos puericios de la Escuela Nacional Preparatoria".

Ha afirmado usted el dislate siguiente: la América Española, desde el Río Bravo hasta la punta austral, dirá la última palabra de la civilización latina. Para fundar su afirmación, sostiene que América Española *tiene la potencialidad que requiere el caso*.

Su primer error al formular esta afirmación, consiste en no haber tomado en cuenta "que en el Continente Americano existe una formidable potencia con carácter de extraordinaria potencialidad, cuyo programa inexorable tiene que ser el de todas las potencias irresistibles: la intolerancia para que frente a ella o a su lado se levante otra potencia". En suma, usted "olvidó la existencia de los Estados Unidos".

En segundo lugar, usted olvidó la "radical e irremediable debilidad" potencial de la tierra que habitan los pueblos de América Española. Esta, "desde el Río Bravo hasta el estrecho de Magallanes, tiene una superficie de cerca de veintiún millones de kilómetros cuadrados sin contar las islas". De ese enorme territorio, "las tres cuartas partes se encuentran dentro de los trópicos" y están formadas de "valles casi despoblados" y de "espantosos desiertos imposibles para la agricultura" y en condiciones de "clima mortífero", poblados de gentes "enfermizas y degeneradas". Los cinco y pico de millones de territorio extratropical, "no han obtenido muy grandes favores de la naturaleza o de la Providencia", ya que en esta parte se "encuentran imponentes serranías" y "espantosos desiertos", regiones "semi-áridas" y "áridas", solo con "algunos manchones donde caen lluvias escasas e irregulares". En realidad, la parte cultivable, "posee una extensión de un millón setecientos mil kilómetros cuadrados", entre los que hay que contar las mesetas y algunas vertientes de las montañas, "bastante suaves para permitir trabajos agrícolas y establecimiento de pequeñas poblaciones". Esto da una idea desoladora de

UNA POLEMICA EN TORNO AL PORVENIR DE AMERICA

nuestra capacidad agrícola. La primera dificultad para que el territorio latino-americano tenga gran potencialidad agrícola, está en que no hay razas decididas a ir a trabajar en los climas mortíferos que abundan en nuestro continente. Los negros resisten los climas malsanos, pero no los indios. “¿De dónde toma negros el señor Caso para trabajar las tierras malsanas de América Española? ¿De los Estados Unidos?”. No, porque nuestras repúblicas no pueden pagar jornales altos a esos negros ¿De qué planeta y con qué dinero manda traer hombres especiales? Usted ignora, también, que las naciones latino-americanas, exclusiva o casi exclusivamente agrícolas, no pueden ser naciones industriales “por falta de yacimientos competentes de carbón mineral”, y que por lo mismo están condenadas a “mantenerse en un nivel bajo de civilización”.

Si los elementos económicos de la América española, señor Caso, “revelan potencialidad próxima a la impotencialidad, los elementos intelectuales y morales en conjunto, aparecen deplorables”.

“Entre los negros habitantes de la América Española, existe aún enérgico el *ñaguismo*, especie de religión africana, entre cuyos preceptos sagrados se encuentra robar niños blancos o en último caso mulatos, para extraerles las entrañas y darlas como alimentos a los familiares que padecen enfermedades graves o incurables; por supuesto con ceremonias de brujería.” Además de los negros, existen las razas indígenas, de diferente calidad originaria, bastante degeneradas, perezosas, alcohólicas, crúeles, feroces con sus hembras, a quienes tratan a palos, pedradas y puñetazos, y con una decidida inclinación al robo. “La escuela nada podrá hacer de bueno con tales razas, porque siendo orgánica la degeneración ocasionada por decadencia gradual de muchas generaciones, la enseñanza de un silabario y de las Eglogas de Virgilio, no cambia la naturaleza de los alumnos, como no cambia el color de los negros la enseñanza popular laica, gratuita y obligatoria.”

Siendo este el estado de las naciones latino-americanas, no se comprende como usted “ha tenido el atrevimiento de afirmar” que de nuestra América saldrá la última palabra de la civilización latina.

CASO: Los árabes del desierto, señor Bulnes, “a quienes tanto bien escatimó, la naturaleza, llenan su corazón de un inexplicable cariño por la arena sutil y estéril que sólo a muy largos trechos les ofrece algún oasis donde apagar la sed; los pobladores de la estepa aman la montaña de sus

llanos interminables, propicios al desarrollo de su raza, y aun los esquimales, embadurnados de aceite de foca y cubiertos de pieles de fiera, defienden sus escondrijos polares con la salvaje energía de sus entrañas"; pero su señoría, que "no tuvo por patria el desierto del árabe ni el polo del esquimal, sino la opulenta tierra de América, no pierde la ocasión de calumniarla con los datos que le ofrece la incompleta geografía de hace cincuenta años". Trataré, en seguida, de desbaratar sus argumentos.

Su señoría afirma que yo, al hablar del porvenir de América Latina, olvidé la existencia de los Estados Unidos en el Continente Americano. "No, señor Bulnes; yo no olvido que existen los poderosos; pero mi alma está templada de tal suerte, que no nací para incensarlos, sino para procurar que de ellos se abomine cuando se empeñen en innobles empresas contrarias al Derecho de Gentes." "Yo sé muy bien que hay cien millones de yanquis en el Continente Americano; pero me consta que del Bravo a la Patagonia, hay setenta millones de hombres que aman su tierra y las cosas de su tierra, y que sólo por excepción producen geógrafos inexactos que tergiversan los datos de la Geografía o historiadores infieles a la Historia que suelen tender a infundirles la convicción perversa de que contra el fuerte nada se puede, de que, contra los Estados Unidos de América, resulta baldía y absurda toda lucha seria y honrada.

"Mas supongamos que el yanqui adelante en su obra de violar los derechos de nuestros pueblos americanos, y que lo que antes hizo con México y hoy con Colombia, Cuba y Santo Domingo, lo pretenda hacer más tarde con los pueblos, ya poderosos, del Sur; siempre le será difícil, si no imposible, asimilar los setenta millones de hombres que formamos nuestra raza, y a quienes pese a *Mister Francis Bulnes*, nos tocó nacer en uno de los territorios más privilegiados del planeta."

La América Latina, señor Bulnes, "es, de todos los continentes, el mejor regado. Podría nutrir él solo, la población total del planeta". ¿Le parece un pobre país el que cuenta con la más maravillosa de las redes fluviales del Universo? "Las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata no tienen rival en el mundo, sino en la propia América, en la cuenca del Missisipi." Pascal dijo en una célebre frase: *un río es un camino que anda*. ¿No le parece que bien puede hecharse a correr gallardamente por nuestros ríos americanos la civilización derivada de Roma, que España y Portugal nos trajeron con la Conquista.

UNA POLEMICA EN TORNO AL PORVENIR DE AMERICA

Enseña su señoría que no tenemos carbón y que, por consiguiente, no tendremos industria. “El carbón señor Bulnes, fué el combustible de ayer. El combustible de hoy es el petróleo; y nosotros tenemos petróleo”, y esto bien lo saben los anglo-sajones de aquí y de allá.

“Sabrá, por ventura, el enemigo de la inocente tierra americana, que a la orilla de los grandes ríos del Viejo Mundo nacieron las civilizaciones más ilustres como la egipcia en el Nilo, la indostánica en el Ganges y el Indo, la caldeo-asiria, en el Eufrates y el Tigris?”. Podría decirse que existe una ley histórico-sociológica de la civilización que la “obliga a desalojarse del Oriente al Occidente”. En la antigüedad la cultura fué *mediterránea*. Más tarde, merced al genio del navegante genovés, volvióse *atlántica*. Hoy tiende a convertirse en universal y tendrá por teatro el Océano Pacífico. He aquí los términos en que puede formularse esta ley: “la civilización clásica es *mediterránea*; *atlántica* la moderna, y *pacífica* la futura civilización. El golfo más grande del planeta es el Mediterráneo. El océano más vasto, el Pacífico, el Atlántico es un término medio entre el glorioso mar de Egipto, Grecia, Italia, Francia y España, y el enorme océano que baña con sus aguas las islas de la Sonda, el Japón, Australia, Alaska y Chile.

“Todo el mundo antiguo cupo en el Mediterráneo. Sus tres cuencas, —de Oriente a Occidente— sirvieron de teatro, por modo sucesivo, al desenvolvimiento de la cultura. La primera cuenca fué egipcia, griega y fenicia; la segunda grecolatina; la tercera sólo latina.”

En este suelo providente, y con fundamento en esta ley histórico-sociológica, es en donde y como yo he afirmado que la civilización latina dirá su última palabra. Sé lo que usted responderá. Va a decir que mis observaciones son obra del “entusiasmo y la pasión por la raza y la patria. Es verdad, las inspira una enérgica pasión fundada en la realidad y la historia.” Usted hace mal en “no tomar en cuenta el entusiasmo, el patriotismo y el ideal como fuerzas efectivas que mueven a los hombres para la consecución de sus destinos. Ya se ve, usted es un “hombre ayer”, que “aconseja el pesimismo y la inacción” y pregona “nuestra incurable debilidad”; y “yo, hombre de mi siglo y de mi raza, acepto los antecedentes telúricos y raciales de mi pueblo, y creo porque amo”; usted “no cree porque odia”. Hombres de estructuras espirituales diversas tienen que diferir no sólo en el pensamiento, sino también en la acción.

6. *"Tiene usted dos caballos, mi señor don Antonio..."*

PODAN: Don Francisco Bulnes, "paralelo moral e intelectual de la Madre Matiana y de Chilón Chilonides", se propuso molestar a don Antonio Caso, creyendo que éste, "hombre estudioso y ocupado, no tendría tiempo de poner los puntos sobre las íes".

Pero he aquí que don Antonio no ha dejado que la "sofistería superficial" del señor Bulnes quede impune. No hemos podido menos de sentir gratísima alegría al ver que un "hombre quieto, reposado, tranquilo, con parsimonia y precisión que parecen movimientos quirúrgicos en una cátedra de anatomía, abra los mecanismos y tretas del sofista y exhiba, desnudos e inermes, los embustes de este disparatador profesional".

Nada importa, señor don Antonio, "que sus primeros párrafos vayan saliendo con dificultad y descuido; la gramática vale poco cuando la lógica surge poderosa y aplastante, bien apoyada en conocimientos precisos y en criterios de indubitable solidez. Sería desvirtuar ese brillante garrotazo el comentarlo. Así, quede bien marcado sobre los ya combados lomos de este molesto compatriota que no se conforma con carecer de raza, de patria y de ideal, sino que parece luchar porque nadie la tenga.

"Como quiera que sea, mi señor don Antonio, tiene usted dos caballos."

JUAN HERNÁNDEZ LUNA